



Políticas Públicas

COVID-19

El paradigma del Nuevo Orden Mundial

POR MARIELA ROMERO, JORGE QUIROGA, MAURICIO PEÑA, KATHERINA VARGAS, MAYRA RONDA

Licenciadas y licenciados en Ciencia Política y Administración Pública FCPYS UNCuyo y Tesista de la carrera.

Frente a la pregunta ¿será un antes y un después del COVID-19? Partimos de que la respuesta es un sí categórico. Este virus de propagación mundial, que afecta a la población de los cinco continentes, y que en muchos países su transmisión ya es comunitaria, ha venido a modificar el orden establecido de las sociedades y a trastocar la dinámica social que lleva un desarrollo de más de trescientos años, desde los comienzos del capitalismo. Tras esta pandemia, ¿Se abrirá la oportunidad de reorganizar una sociedad mejor? O bien, por el contrario, ¿reinará la injusticia? ¿Cambiará el estado de las cosas para que nada cambie?

¿Por qué decimos esto? Vivimos en sociedades polifacéticas estructuradas en base a un sistema capitalista financiero donde el consumo, la falta de solidaridad o el sálvese quien pueda y el individualismo priman ante todo para concentrarse en la acumulación de bienes económicos por parte de grupos privilegiados. El COVID-19 atraviesa cada una de las dimensiones de las sociedades, afecta a todas las actividades culturales y deportivas, a la actividad bancaria e impacta en todos los niveles de ingresos socio-económicos de las personas (a quienes realizan teletrabajo y a quienes viven del trabajo informal, de las changas). Es decir, que este virus no hace distinción alguna y afecta a todas/os/es.

Esta pandemia, desnuda, visibiliza y exagera la desigualdad reinante de la actual sociedad capitalista, en lo que se refiere al acceso tanto de los servicios básicos, los medios masivos de comunicación continúan con la lógica de mercado. Esto pone al descubierto las fortalezas o debilidades de los Estados para dar respuesta ante semejante flagelo. Estados que presentan diferencias ideológicas y de gestión de las problemáticas entre ellos, con diferentes configuraciones y capacidades, dotados de más o menos herramientas, llámese estructuras sanitarias fortalecidas o recortadas, economías reales, prósperas o apostadas a la especulación financiera. No obstante, algo que está siendo determinante en la lucha contra la presente pandemia, y que ante momentos caóticos es fundamental se relaciona con el sentido de las decisiones políticas implementadas, también del cómo se formulan estrategias de salvataje y sobre todo: ¿Quiénes serán los salvados? ¿Quiénes son convocados a pensarlas y ponerlas en práctica?, ¿Quiénes la coordinan y articulan? ¿Quiénes serán las/os/es beneficiarias/os/es? Hablamos de nada más y nada menos que de los liderazgos políticos, a lo que podríamos agregar que es básico contar con líderes capaces de transformar su capital político en medidas acertadas.

Los posicionamientos y decisiones de las autoridades nacionales de los diferentes países del globo han sido variados, pasando desde no intervenir en los primeros momentos de expansión del contagio, con el argumento de que el COVID-19 no era un problema grave, o bien los que minimizando la pérdida de vidas de algunas/os/es ciudadanas/os/es prefirieron apostar a los intereses económicos y financieros sobre la salud de sus pueblos. En estas últimas se incluyen las “performances” adoptadas por Donald Trump, Jair Bolsonaro, Boris Johnson, o también la de líderes considerados progresistas, como Pedro Sánchez o Andrés Manuel López Obrador. Por otro lado, se visualizan posicionamientos que priorizan achatar la curva del contagio, y al mismo tiempo, apuntalando la economía con medidas progresistas (bonos y asignaciones complementarias para grupos sociales vulnerables y trabajadores informales, créditos blandos para las pymes, entre otras medidas de auxilio). Si bien estas medidas no terminan de resolver los problemas generados desde el punto de vista económico, se busca paliar el impacto negativo de la pandemia. Los casos más paradigmáticos, en este sentido, son el de la primer ministra alemana Angela Merkel y el presidente argentino Alberto Fernández, que desde el minuto cero decidieron que había que poner todos los recursos que se cuentan para afrontar la pandemia. Aludimos a casos paradigmáticos porque representan una gama de respuestas y decisiones estatales inéditas ante una crisis de la presente magnitud.

La respuesta de las y los actores que conforman el sistema político en su conjunto, con mayor o menor nivel de incidencia, con respecto a la actual crisis en nuestro país, han tenido un desempeño notable. Sobre todo quienes tienen responsabilidad de gestión, que hasta el momento muestran estar a la altura de las circunstancias. Algún/a/e lector/a/e podrá ejemplificar algunas actitudes individualistas de ciertos actores políticos, pero es significativo el grado de coordinación entre los mismos y entre los distintos niveles y poderes del Estado. Estar a la altura de las circunstancias generadas por el nuevo coronavirus, se vislumbra, un acierto.

Este flagelo ha obligado a las y los líderes políticos mundiales a tomar decisiones que, en apariencia, están orientadas a resolver la tensión entre salud pública o economía. Pero quizá la tensión vista como oposición entre la economía y la salud pública de un país, es un error. Parece más razonable que las decisiones de las y los líderes se orienten a establecer políticas públicas que atiendan combinaciones de ambas, o bien que resuelvan puntos intermedios de esa tensión. Queremos decir que esta tensión claramente no está resuelta en una gran cantidad de países, o bien ha sido temporalmente orientada en una u otra dirección.

No puede descuidarse ni la dimensión económica ni el sistema de salud. Significa que es viable la toma de decisiones que contemplen ambas dimensiones. Ya que puede haber combinaciones con respecto a la economía (créditos para las empresas para pagar salarios de sus trabajadores, prohibición de despidos, excepciones impositivas temporales, ingreso ciudadano orientado hacia los sectores sociales más desprotegidos, entre otras) y al mismo tiempo cuidando la salud pública (aislamiento de los grupos sociales más vulnerables hacia la enfermedad, prevención sanitaria en las calles, ampliación de camas hospitalarias en puntos estratégicos, etcétera).

Estos diferentes posicionamientos y decisiones dan cuenta de una nueva tensión entre Estado- Nación y Mercado. Esta tensión, totalmente irresuelta, refleja por un lado los roles que el Estado debe (o debería) desempeñar ante todo en casos de crisis como la actual; de las funciones y tareas de las que no puede desentenderse y que debe hacerse cargo -por lo tanto debe jugar fuertemente- ya sea como interventor en la economía nacional, proveedor de obra pública, y distribuidor de recursos para las poblaciones afectadas (entre otros); y también en relación a la reactivación económica de demanda y

de oferta. Esta tensión va a desarrollar un nuevo rol del Estado, generando posiblemente un nuevo nacionalismo en las sociedades actuales.

El Estado es la única institución posible que puede reorientar recursos, muchos de los cuales estaban destinados hacia otras áreas, como los servicios de deuda. Si la tensión se resuelve u orienta hacia el mercado, en otros contextos una crisis económica refleja pequeñas caídas de los presupuestos nacionales, principalmente en el presupuesto de las políticas sociales. Pero en contextos de crisis como la del COVID-19, la orientación al mercado refleja las inequidades más perversas, las prácticamente nulas acciones en beneficio de las mayorías y los beneficios absolutos de las minorías hegemónicas. Porque hay que decirlo, el mercado distribuye de manera distinta que el Estado, lo hace de acuerdo a la eficiencia económica y a la capacidad de pago de los/as/es consumidores, en cambio el Estado asume lógicas de distribución diferentes, relacionadas con el bien común.

El anterior planteamiento nos lleva a aseverar y reafirmar que las sociedades que invierten en mejor equipamiento sanitario, en mejoras en educación (conectar igualdad) o que dieron algún plan que ayude a paliar la crisis, están invirtiendo para prevenir y mejorar las condiciones de la franja social que se encuentra más vulnerable y no verlo solo desde un sentido financiero peyorativo, como ha sido asociado durante los últimos años al hablar del gasto público de los Estados populares. La crisis generada por el COVID-19 ha permitido a algunas naciones revalorizar la concepción sobre lo público, de repensar el gasto público en salud y asistencia social, ya que es el Estado quien debe garantizar el bien común.

Previo a los contagios masivos de COVID-19, el sentido sobre lo público tenía muy mala imagen, predominaba una concepción privada e individualista de mercado, pero no de un mercado productivo, sino la del mercado financiero global. De esta manera podemos ver con claridad la dicotomía entre el Estado neoliberal y el Estado de Bienestar, la cual deja entrever cuál configuración estatal es la que necesita la sociedad en términos de urgencia ante la pandemia.

Ahora bien, el COVID-19 ha venido para quedarse por un largo rato y dependerá de la investigación científica el hecho de encontrar una pronta vacuna y producirla. Pero ¿para quiénes? ¿Cuál será el criterio para su distribución? ¿Será sólo el mercantil, serán los Estados y las organizaciones supranacionales capaces de alcanzar acuerdos para que la humanidad tenga acceso? ¿Será sólo para un sector económico capaz de cubrir los gastos para adquirir esta vacuna? ¿Los Estado-Nación encontrarán las soluciones propias y también con las instituciones supranacionales que den respuesta para generar puestos de trabajo? ¿Los alimentos estarán al alcance de todos? ¿Ayuda hasta tanto vuelva a crecer la economía? ¿Será el mismo modelo económico? ¿La acumulación desmesurada del capital no puede ser capaz de redistribuir riquezas? ¿Resurgirá el nacionalismo o el o la ciudadano/a universal de Kant? ¿Alguien gana en esta pandemia? ¿Quiénes pierden más? ¿Servirá para revalorar los valores, como el de la solidaridad, por dar un ejemplo? ¿Servirá para remunerar adecuadamente a personal de limpieza, recolectores de residuos, docentes, personal de transporte público, personal de salud? Preguntas que están orientadas hacia el debate no sólo de las posibles respuestas, sino también de ideas y propuestas. Este artículo está saturado de interrogantes más que de respuestas, pero no desesperemos. Es un buen escenario para replantearse lo dado, lo establecido, da la posibilidad de pensarse distinto, de revalorar, de poner en la mesa históricos reclamos.

Para finalizar queremos decir que hoy lo colectivo no puede ser sólo producto de querer salvar nuestras vidas individualmente, debemos llevar lo colectivo más allá, salvando a otros y exigiendo a quienes

tienen grandes responsabilidades, a los que tienen capacidad de decisión, llámense grandes empresarios y gobernantes que hagan su parte.

La buena noticia es que esta crisis también terminará, muy probablemente con la aparición de una vacuna que prevenga nuevos contagios y sabiendo que nuestro país está dentro de los Estados que aplican políticas públicas protectoras sobre el pueblo argentino.

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN CIENTÍFICA
Comunicación y Divulgación Científica

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad Nacional de Cuyo
Tel. (54 9 261) 4135000 int. 2013/2011 - Facebook/Instagram: @sipuc.fcpys